



Capítulo de **Navidad**

2008

... Y LA PALABRA SE HIZO CARNE Y PUSO SU MORADA ENTRE NOSOTROS.

La Encarnación es un misterio para contemplar e imitar. En el mundo actual hay muchos desafíos para llegar a ser humano verdaderamente. Pero los desafíos pueden convertirse en llamadas. Evidentemente podemos crecer en humanidad al exigir una mayor solidaridad económica, política y social. Podemos crecer en humanidad a través de una mayor apertura al “otro”, a la diferencia que no tiene por qué engendrar automáticamente separación, exclusión o violencia. Nuestras sociedades son multiculturales y pluri-religiosas. ¿Cómo vivir nuestra “pluralidad” como riqueza en humanidad y no como amenaza? Podemos llegar a ser más humanos a través de la oración, no como “refugio en tiempos de pánico” o como “escondite frente a nuestras responsabilidades” (Cardenal Etchegaray), sino como expresión de la raíz de nuestro ser humano. ¿Acaso nuestra Vida Consagrada, no nos mueve en todas estas direcciones de humanización?

Llegar a ser más humanos a través de la fe y de la obediencia

Al reflexionar sobre el pasaje de la Natividad, recordamos quizá la pregunta de María: *¿Cómo puede ser eso, porque yo soy virgen?* y rememoramos también la paciente explicación del Ángel Gabriel exponiendo todo el maravilloso (y aterrador) Plan para ella. El “Fiat” de María completa la respuesta a la pregunta. Pero también hay una pregunta y una respuesta de José implícitas en el relato del nacimiento del Mesías en Mateo: *Su marido José, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, planeó despedirla en secreto.* ¿Qué otra respuesta podía dar él ante el embarazo de María desde su propia fidelidad a la Ley?

Cuando José se permitió a sí mismo superar lo que parecía evidente, pudo abrirse, por encima de la mera adhesión a la Ley, a la respuesta del Dios que había proyectado salvar a su pueblo a través del cumplimiento de una profecía: - *Mira, la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le llamarán Emmanuel* -. Podemos decir quizá que José se permitió a sí mismo *esperar*.

José hizo lo que el ángel le mandó: *tomó a María por mujer*. Todo parece tan sencillo en la sobria expresión del evangelio de Mateo, pero incluso con la “prueba” de la voluntad de Dios visible en la presencia luminosa del ángel, el “sí” de José no debió ser fácil. Sólo una pequeña reflexión sobre nuestra propia experiencia nos puede decir lo difícil que debió ser para José armarse de coraje y tomar la decisión de seguir adelante. A pesar de ello, es esta misma determinación la que se nos propone a nosotras: una

manera de ver y de actuar ejemplificada en la única mirada de María Eugenia *“En la Asunción, todo es de Jesucristo, todo pertenece a Jesucristo, todo debe ser para Jesucristo”*.

José tuvo alguna ventaja – un ángel de Dios le dio una orden clara-. Sin embargo para muchos de nosotros, las experiencias con ángeles ¡por mucho que sea, tienden a ser muy pasajeras! Pero tenemos otras maneras de escuchar la voluntad de Dios sobre nosotros: el coloquio con el Espíritu, las Escrituras y la Iglesia, además de nuestras propias fuentes textuales y los documentos del Capítulo General, que pueden ofrecer respuestas a nuestras preguntas más hondas. Buscar respuestas a situaciones contemporáneas y personales en estos textos, nos puede abrir a nuevas audacias de “encarnación” y a una mayor humanidad, creciendo en sabiduría y gracia.

Por la palabra de un ángel, José caminó con María y el Niño a través del laberinto que debió representar la trayectoria hacia Egipto. ¡Es impresionante cuántas escenas de los Evangelios de la Natividad parecen tan contemporáneas, como si brotaran directamente de las noticias de la tarde! Así es, pero me parece que nos invitan también a preguntarnos cómo nos están afectando las migraciones y desplazamientos actuales. Y también qué repercusión provoca en nuestras vidas la crisis económica mundial ¿O es que estamos demasiado aisladas de la realidad como para que nos alcancen? ¿Dónde estamos buscando dirección y sentido nosotras y nuestras comunidades en estos tiempos conflictivos?

Indudablemente fue José el que llamó a todas las puertas antes de encontrar refugio en una cueva para María, su mujer encinta. Estas Navidades, demasiado bien lo

sabemos todos, todavía están muchos errando en la oscuridad, buscando alojamiento, lanzando un grito para conseguir una respuesta humana a su necesidad desesperada. Podemos responder concretamente a algunos de estos gritos, pero la necesidad es tan grande y somos tan pequeños... El momento en el que nos enfrentamos a ellos, puede ser descorazonador, nos puede incluso acercar a la desesperanza. Pero puede ser también el momento en el que reconozcamos nuestra propia necesidad, nuestra propia impotencia. Una vez que lo hayamos hecho, nos sentiremos liberados para unir nuestras voces al grito del mundo, utilizando las palabras del salmista:

*Abridme las puertas de la justicia y entraré para dar
gracias al Señor.
(Sl.118,19)*

Vamos a contemplar en esta Navidad la pedagogía de Dios en la Encarnación para responder con la misma determinación y fe de José. Que nuestra respuesta nos permita a nosotros y a nuestro mundo, llegar a ser más plenamente humanos según el deseo de Dios. Recemos unas por otras y que todas podamos experimentar unas benditas y gozosas Navidades y un Año Nuevo 2009, lleno de paz.

